

**Eduardo Gudynas**



# AMAZONÍA

**Transiciones y alternativas antes del colapso**

la libre  
PROYECTO  
EDITORIAL

## Editorial LA LIBRE

Disponible en papel y digital

Informaciones / ventas en

[www.lalibreriasocial.com](http://www.lalibreriasocial.com)

[info@lalibrelibreriasocial.com](mailto:info@lalibrelibreriasocial.com)

Telf 591 607 42325

WApp 591 607 42325

**Eduardo Gudynas**

# AMAZONÍA

Transiciones y alternativas antes del colapso

**///CEDIB**

Centro de Documentación e Información Bolivia

**la libre**  
PROYECTO  
EDITORIAL

# AMAZONÍA

## Transiciones y alternativas antes del colapso

**Autor:**

Eduardo Gudynas

**Corrección de estilo:**

Patricia Quiñones G.

**Maquetación y edición gráfica:**

Gabriel Luján C.

**Editores:**

LALIBRE Proyecto Editorial

Humboldt 1135, casi esq. Calancha

Tel. 591(4) 450 4199

Contacto: [lalibre.libreriasocial@gmail.com](mailto:lalibre.libreriasocial@gmail.com)

Cochabamba, Bolivia.

Primera Edición: Julio de 2024

© Eduardo Gudynas

Depósito legal N°:

ISBN:

El presente estudio y su publicación han sido posible gracias al apoyo de:



Los contenidos del presente estudio son de responsabilidad exclusiva del autor y en ningún caso debe considerarse que reflejan los puntos de vista de las entidades que lo auspician.

## CONTENIDO

Introducción.....	Pág. 9
1. Naturaleza y sociedad ante el colapso.....	Pág. 15
2. Fracturas y fragmentaciones amazónicas.....	Pág. 29
3. Posturas políticas, mitos desarrollistas.....	Pág. 45
4. Cooperaciones que no cooperan.....	Pág. 65
5. Voces ciudadanas.....	Pág. 88
6. Alternativas y transiciones.....	Pág. 106
7. Un nuevo regionalismo amazónico.....	Pág. 129
8. Alternativas cuando ya no hay tiempo.....	Pág. 145
Bibliografía.....	Pág. 157



## 2. | FRACTURAS Y FRAGMENTACIONES AMAZÓNICAS

La Amazonía es una región fracturada. Es notorio que fue dividida entre ocho repúblicas sudamericanas y una colonia francesa y, a su vez, dentro de cada uno de esos Estados, se agregaron más subdivisiones. En cambio, las selvas no están contenidas por esas fronteras políticas; muchos ríos, en lugar de ser fronteras que separan países, unen comunidades e incluso hay pueblos indígenas con territorios en más de un Estado. Las implicancias de esas fracturas y los procesos de fragmentación que se viven en la actualidad son analizados a continuación.

### ***Los determinantes coloniales***

Siguiendo diferentes caminos, la división de la Amazonía entre distintos países y una posesión francesa es una directa consecuencia de la colonización europea. Esa circunstancia condicionó los papeles de la Amazonía en el ámbito internacional con consecuencias que llegan al día de hoy.

Desde España y Portugal, arribaron contingentes de exploradores, conquistadores, religiosos y comerciantes que, poco a poco, penetraron en la Amazonía. Inmediatamente, fueron seguidos por los colonos criollos, se redujo a los indígenas y se sumaban los esclavos. Esa avalancha diezmó a los pueblos originarios, por ejemplo, el jesuita João Daniel, en 1776, en su *Tesoro descubierto del Río Amazonas*, escribió que esos colonizadores mataron a millones de indios, los “mataban como si fueran mosquitos” (citado en Souza, 1978).



Figura 2.1 **Una región fracturada. La Amazonía está dividida entre ocho países y un territorio colonial de un Estado europeo.**

A medida que las nuevas repúblicas se consolidaban en el siglo XIX, la Amazonía fue dividida entre ocho países, entre los cuales estallaron más de un conflicto que implicó la toma de tierras amazónicas de unos a otros. Inglaterra mantuvo su colonia hasta 1966, cuando se independizó Guayana; en el caso de Surinam, la independencia de Holanda se logró en 1975; mientras que Francia mantiene el control de su colonia desde el siglo XVII, es un departamento dentro de ese Estado, bajo las regulaciones tanto francesas como de la Unión Europea.

A lo largo de esos procesos históricos se cuentan todo tipo de concepciones e imaginaciones sobre la Amazonía, incluso contradictorias entre ellas. Desde describirla como repleta de tesoros y ocupado por mujeres guerreras, a ser vista como



una reserva de valiosos recursos económicos; desde retratar ambiente paradisiacos donde se convivía con la Naturaleza, a ser un espacio peligroso, amenazante y repleto de enfermedades; desde presentarla como hogar de numerosos grupos indígenas o denunciarla como una geografía vacía que debía ser ocupada (algunas de estas ideas en Porto Gonçalves, 2002).

En las concepciones políticas más simplistas, no faltan los actores políticos o empresariales que consideran que la Amazonía está vacía o casi vacía, que debe ser “civilizada” y que, para ello, se deben explotar sus bienes naturales. Otros, por el contrario, reclaman mantenerla intocada, la representan como el “pulmón del planeta” y exigen que su fauna y flora sea preservada.

### ***Ruptura y marginación***

Esas representaciones se deben, en buena medida, a que las zonas amazónicas son vistas como alejadas y periféricas dentro de sus propios países. Los liderazgos políticos en cada capital no les prestan particular atención y amplios sectores ciudadanos, especialmente en las grandes ciudades, también las relegan. Es como si, por momentos, en La Paz o Bogotá, se olvidara que la Amazonía es parte del propio país o, cuando en Lima o en Quito, solo se habla de esa región cuando estalla algún conflicto local o se promete una milagrosa inversión. La Amazonía quedó atrapada en ser una periferia en cada país, los que, a su vez, son la periferia dentro de la economía global, tal como lo advierte Alberto Acosta<sup>14</sup>.

Al mismo tiempo, se sumaron otros estafalarios imaginarios sobre la condición amazónica. Por ejemplo, se ha vuelto muy común que al decir Amazonía se piense en Brasil y concebir que ese país “es” la Amazonía. No es raro que la política y la diplomacia brasileña aprovechen esas imágenes distorsionadas y se presente como el actor excluyente en las cuestiones amazónicas, para así reclamar el grueso de la ayuda financiera internacional. Tampoco es inusual que algunas ONG repitan esos errores.

La realidad no es solo distinta, sino un poco más compleja. Brasil no representa “toda” la Amazonía, sino que cuenta con un poco más del 65 % de su superficie total, sin que esto implique desconocer la magnitud de esa área (4,77 millones de kilómetros cuadrados [km<sup>2</sup>]). Pero superficies amazónicas muy importantes se

<sup>14</sup> La Amazonia, la periferia de la periferia, Alberto Acosta, Nodal, 12 de octubre de 2023, <https://www.nodal.am/2023/10/la-amazonia-la-periferia-de-la-periferia-por-alberto-acosta/>

encuentran dentro de Perú, Bolivia y Colombia, que en conjunto alcanzan casi los 2 millones de km<sup>2</sup> (el 27 % de toda la región).

Si en cambio se desea identificar cuál es el país “más amazónico”, a partir de la proporción que ese ambiente tiene en su superficie total, el panorama es distinto. En el primer lugar se encuentra Guayana Francesa (94,3 % de su territorio es amazónico), en el segundo Surinam, en el tercero Guyana y en cuarto Bolivia (65 %). Brasil recién ocupa el sexto lugar, el 56 % de su territorio es amazónico; Venezuela tiene la menor proporción (5,5 %).

País	Superficie amazónica en la superficie total del país (en porcentaje)	Superficie amazónica (miles km <sup>2</sup> )	Superficie amazónica del país en total amazónico (en porcentaje)
<b>Guayana Francesa</b>	94,3	80,6	1,1
<b>Surinam</b>	90,2	147,7	2,02
<b>Guyana</b>	70,3	151	2,07
<b>Bolivia</b>	65	714	9,79
<b>Perú</b>	60,6	780	10,69
<b>Brasil</b>	56	4 776,9	65,48
<b>Ecuador</b>	45,7	117,3	1,61
<b>Colombia</b>	42	477	6,54
<b>Venezuela</b>	5,5	51	0,70

Cuadro 2.1 **La Amazonía en distintos países de la cuenca. Superficies totales por país y sus proporciones.**

*Datos basados en BBC, a partir de información de Conservation International, FAO, mongabay.com, Oxford University Environmental Change Institute, Naciones Unidas y World Wildlife Fund (WWF).*

Recordemos, además, que los gobiernos tienen sus capitales políticas y administrativas ubicadas en sitios que no son amazónicos y buena parte de sus poblaciones también viven en otras regiones. Esto hace que no estén cotidianamente expuestos a la severidad de los problemas amazónicos y de los riesgos de su colapso. En cambio, para la mayor parte de los habitantes amazónicos, especialmente los pueblos originarios, los problemas se repiten diariamente, y eso ha sucedido por décadas.

## ***La subordinación internacional***

A la problemática de la fractura que se acaba de describir, se suma que cada una de las regiones amazónicas dentro de cada país, de un modo u otro, está subordinada a condiciones y actores internacionales. Esto ya ocurría en tiempos de la colonia, cuando se extraían recursos que eran enviados a los principales puertos para ser comercializados a Europa.

En el siglo XIX, se profundizó esa subordinación a los mercados del norte y seguramente el ejemplo más relevante fue la diseminación de la fiebre del caucho. El caucho o seringa se obtiene de la savia o látex de árboles amazónicos, en particular del género *Hevea*. Su extracción proliferó a partir de mediados del siglo XIX, en todos los países amazónicos. El caucho generaba cuantiosos ingresos económicos para los que controlaban el negocio, y las muestras de opulencia se hicieron evidentes, por ejemplo, en Manaus. Pero quienes lo extraían, como los siringueros brasileños, eran explotados, padecían enfermedades y se hundían en la pobreza. De modo similar, en esas explotaciones, en la zona del Putumayo, a cargo de agentes como los de la Casa Arana, esclavizaban a los indígenas (huitotos, bora, ocainas y andoques), denunciándose múltiples atrocidades (véase el clásico de Valcárcel, 2004). La crueldad era manifiesta, ya que, para asegurar el caucho para exportar, se castigaba a los trabajadores indígenas con latigazos, cepos, encadenamientos, semiahogamientos, violación pública de mujeres, mutilaciones, incineraciones o fusilamientos (Domínguez Ossa, 2005: 137).

En la Amazonía de Brasil, Euclides da Cunha, después de sus recorridos en 1904 y 1905, relata que “entre los parajes exuberantes de heveas y castillas, espera la organización más criminal de trabajo que engendró el más descarnado egoísmo”: el de la explotación de los seringales. Agrega que representa una “tremenda anomalía: es un hombre que trabaja para esclavizarse” (da Cunha, 1986: 36). Es que efectivamente sus condiciones de trabajo eran terribles y, además, se endeudaban para alcanzar la selva profunda.

Incluso en esos momentos, esas alertas tampoco eran nuevas. El brasileño Joaquim Nabuco, en 1883, describe que la quema de los bosques, la minería y el agotamiento de los suelos dejan “un país devastado en el que consigue vegetar una población miserable de proletarios nómades” (citado en Sprandel, 2004: 22). De distintos modos, los episodios de bonanzas exportadoras de recursos naturales

aseguraban fortunas en algunos intermediarios, pero mantenían a la población local en la pobreza, repetidamente acosada por la violencia, y degradaban los ambientes amazónicos.

Esos vaivenes se mantuvieron en buena parte del siglo XX, pero un mayor empuje ocurrió en las décadas de 1960 y 1970, en varios países amazónicos. Tomando el caso brasileño, en ese tiempo, se lanzaron proyectos para fomentar la colonización, la ampliación de la agropecuaria convencional, la construcción de hidroeléctricas y se auspiciaron las explotaciones mineras y las conexiones carreteras, como el emblemático caso de la Transamazónica. El Plan Nacional de Desarrollo I, encaminado en el gobierno militar de Emílio Garrastazu Médici, contenía varias iniciativas asumiendo que así se “integraría” la Amazonía al resto del país. En el II Plan Nacional de Desarrollo, firmado por otro general, Ernesto Geisel, se definieron “polos de desarrollo” en la Amazonía, con medidas para abrirse a la inversión extranjera. Se concretó el propósito de construir la represa de Tucuruí, en el río Tocantins, asociada a las explotaciones mineras de hierro y bauxita en Carajás (más información en Ab’Saber, 2004). En 1978, tras confirmarse los yacimientos de oro en las sierras de Andorinhas y Pelada, se instaló la primera explotación de garimpo (minería de pequeña escala, informal y casi siempre ilegal), que, con sus altas y bajas, se mantiene hasta el presente en toda la cuenca.

Muchos recursos apropiados en espacios amazónicos son consumidos en la región, pero los enclaves sobre los que aquí se llama la atención se deben a la expansión de emprendimientos que están directamente organizados para las cadenas de exportación. Estos incluyen la ganadería, los cultivos, como de la soja, la minería de oro, hierro y bauxita, y los emplazamientos petroleros, todos destinados a las exportaciones. En la nueva versión sobre sus evaluaciones referidas a la Amazonía, Timothy Killeen estima que las “rentas” extractivistas en la región, en 2011, superaron los 45.000 millones de dólares, en especial recaudados en Brasil y Ecuador<sup>15</sup>.

Los principales rubros productivos amazónicos dependen de los mercados internacionales. Eso es muy claro en la explotación petrolera, que, aunque esté en manos de empresas estatales, termina insertada en redes comerciales internacionales. Lo mismo ocurre con la gran minería, donde el caso más claro

15 Manejo y regulación estatal de las industrias extractivas, T. Killeen, Mongabay, 30 de abril de 2024, <https://es.mongabay.com/2024/04/manejo-regulacion-estatal-industrias-extractivas-panamazonia-libro/>



Figura 2.2 **Transformación radical: ganadería extensiva sobre pasturas en zonas deforestadas en la Amazonía de Brasil (estado de Acre).**

Foto: E. Gudynas

es el papel de Brasil como proveedor de hierro y aluminio, que descansa en los minerales, agua y energía de sitios amazónicos. Por ejemplo, desde 2010, se estima que la empresa minera Vale removió más de 4.000 millones de toneladas de hierro en Carajás. Otros emprendimientos en minería y síntesis de aluminio están en manos de corporaciones, como Alunorte (que depende de capitales noruegos) y Alcoa (con sede en Estados Unidos)<sup>16</sup>.

Los ganados criados en zonas deforestadas de la Amazonía alimentan a corporaciones, como JBS, Minerva y Marfrig, entre otros, que son empresas gigantes e internacionalizadas. De modo similar, el cultivo de soja, también destinado a la

<sup>16</sup> Estos y otros datos están basados en The multinational companies that industrialised the Amazon rainforest, J. Watts y colab., The Guardian, Londres, 2 de junio de 2023, <https://www.theguardian.com/global-development/2023/jun/02/the-multinational-companies-that-industrialised-the-amazon-rainforest>

exportación, crece poco a poco en la Amazonía. En ese sector, los actores más importantes son las transnacionales Bunge, Cargill, ADM y Louis Dreyfus, junto a la brasileña Maggi. Otros emprendimientos encadenados a las exportaciones son el cultivo de palma para biocombustibles (como Brasil Biofuels y Agropalma) y el procesamiento de plantaciones forestales, especialmente eucaliptos, para obtener pasta de celulosa (por ejemplo, Suzano).

Los agentes transnacionales en las cadenas que comercializan los recursos naturales han cambiado. En algunos momentos del siglo XIX, estuvieron dominados por capitales británicos, y luego lo fueron por corporaciones de Estados Unidos y algunas europeas. Ahora se suman las empresas chinas. Lo hacen directamente controlando la explotación de algunos recursos, en la logística de exportación y comercialización o como principales compradores de las exportaciones de los países amazónicos (véase Wegner y Pereira Fernandes, 2018).

Sea de un modo u otro, la Amazonía queda sometida a las dinámicas del desarrollo capitalista global. Sus necesidades de consumo, la disposición de capital y las opciones tecnológicas, todas ellas organizadas en los países industrializados, hace que se busquen recursos en distintas regiones. Cuando los encuentran en la Amazonía, hacia allí dirige sus intereses el capitalismo, asegura el acceso a los recursos y alienta la llegada de migrantes que ofrezcan la fuerza de trabajo necesaria para explotarlos. Se controla la Naturaleza como a esas poblaciones. Las personas deben ser disciplinadas para servir a los fines productivos, el espacio se debe reorganizar para permitir la extracción y las políticas públicas se alinean a los intereses comerciales y económicos (más detalles sobre esta dinámica en Bunker, 20023, para la Amazonía, y Gudynas, 2015, para los extractivismos).

Ese balance entre factores como consumo, capital y tecnología puede operar en sentido contrario, como cuando se encuentran substitutos sintéticos a un recurso natural, lo que lleva a un rápido desplome de todo un sector. Pero, al mismo tiempo, las estrategias de desarrollo capitalista ya están buscando otros recursos para asegurar sus rentabilidades, desatando una nueva oleada de intervención en la Amazonía. Una y otra vez, siguiendo esas dinámicas, la Amazonía es asignada a ser una periferia dentro de la periferia del capitalismo global.



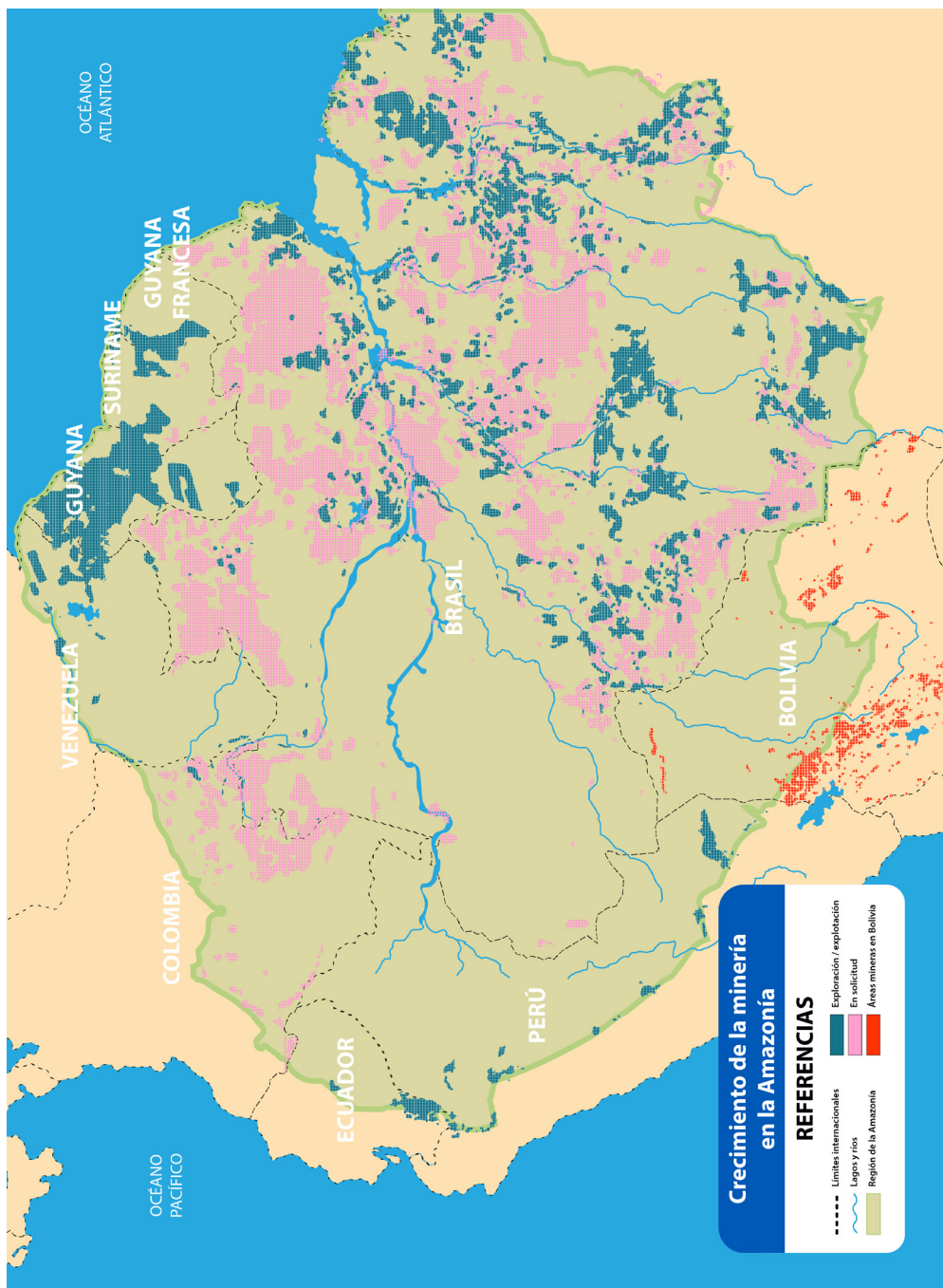


Figura 2.3 Fragmentación que perfora los ambientes amazónicos. Concesiones mineras en la cuenca Amazónica.

Elaborado por CEDIB

## ***Reconfiguraciones territoriales***

Sobre la Amazonía fracturada entre varios Estados se superpone un proceso que puede ser descrito como una fragmentación territorial. Sobre los conocidos territorios que responden a pueblos indígenas o comunidades campesinas, o los que se deben a arreglos administrativos, como municipios o departamentos, se imponen ahora nuevas territorialidades. Los ejemplos más dramáticos son la diseminación de enclaves de emprendimientos mineros, petroleros o agrícolas, tales como los que se indicaron anteriormente.

Los territorios preexistentes tenían distintos vínculos con las zonas que les rodeaban, mientras que estos nuevos son enclaves, lo que implica que están desconectados o están débilmente relacionados con los espacios vecinos; algunos de ellos incluso están cercados y resguardados por fuerzas de seguridad. Pueden describirse como sitios extrovertidos que están asociados y dependen de agentes externos a la Amazonía. Reciben insumos desde el exterior y los recursos naturales que extraen son exportados a otros continentes; esto frecuentemente está en manos de empresas transnacionales, más allá que en algunos rubros o países pueden ser estatales o estar asociadas a compañías nacionales (más detalles sobre esta dinámica en Gudynas, 2015).

Esta nueva territorialización responde a actores y dinámicas por fuera de la Amazonía, incluso está más allá de las capacidades de regulación de los propios gobiernos. Incide en las subas y bajas de los precios de las materias primas, la disposición de capital de inversión, las trabas o aperturas comerciales y el apetito de consumo de países como China o de las naciones industrializadas.

Por ejemplo, el récord histórico del aumento del precio internacional de referencia del oro, por encima de los dos mil dólares la onza, en marzo de 2024, es un factor que fatalmente disparará aún más ese tipo de minería en la Amazonía. Los gobiernos locales o nacionales no controlan esas dinámicas. Esas señales potencian la minería de oro, que adquiere múltiples expresiones, tanto legales como ilegales, tradicionales o de nuevo tipo, sin necesarias coordinaciones, donde participó un estimado de 1,3 millones de mineros en 2020 (Gudynas y Rojas, 2020).

Los enclaves suman superficies significativas. Los bloques petroleros ocupan el 9,4 % de la superficie de la Amazonía (797.824 km<sup>2</sup>), una buena parte de ellos están en las zonas andino-amazónicas (la mayor afectación es en Perú, con



298.213 km<sup>2</sup>). Casi la mitad de estos se encuentran dentro de territorios indígenas (cubriendo más de 259.000 km<sup>2</sup>) o áreas protegidas (casi 89.000 km<sup>2</sup>) (RAISG, 2020).

Las actividades mineras son mucho más numerosas, totalizando más de 58.000 en 2020, y muy extensas, ocupando 1.440.476 km<sup>2</sup>, lo que corresponde al 17 % de la superficie amazónica. El país con la mayor superficie afectada es Brasil (1.082.840 km<sup>2</sup>), que representa el 12,8 % de la Amazonía. De estos emplazamientos mineros, un 9,3 % está dentro de las áreas naturales protegidas (195.535 km<sup>2</sup>) y un 9 % se superpone sobre los territorios indígenas (más de 267.000 km<sup>2</sup>) (RAISG, 2020).

En 2020, la superficie destinada a la agropecuaria llegaba a más de 1,5 millones de km<sup>2</sup>. La mayor parte de ello ocurrió reemplazando bosques tropicales, además, creció la proporción dentro de los territorios indígenas, pero especialmente en las áreas protegidas.

De estos modos, la reterritorialización extrovertida crea lo que podría describirse como huecos en los espacios amazónicos, ya que, al extraer o aspirar sus recursos, esos enclaves destruyen la continuidad de sus ecosistemas. En la figura 2.3 se ilustra esto para la región amazónica considerando únicamente los enclaves de concesiones mineras. El resultado es una geografía alarmante, que no está restringida a un país, sino que se repite en toda la región.

Se producen huecos tanto sociales como ambientales, con sitios que pueden estar deforestados o sustancialmente modificados, incluso contaminados, como ocurre con las secuelas del mercurio, ya que difícilmente son restaurables. Paralelamente, algunas comunidades son desplazadas o se dispersa a sus integrantes. La secuencia de paisajes y ecosistemas queda interrumpida por los enclaves, los que pueden confluir en amplias superficies, como sucede con el arco de deforestación amazónica que avanza desde el sur. Esa nube de enclaves puede parecer desordenada, pero tiene una coherencia que responde a intereses del capital (Michelotti y colab., 2022).

La marcha de esta fragmentación discurre de variadas maneras (figura 2.4). La más conocida, por ser denunciada desde hace décadas, se observa en la deforestación que avanza poco a poco, sea por medio de la tala y quema (o chaqueo) o por medios mecanizados. Se produce un patrón de peine, ya que se siguen senderos que penetran en la selva y la deforestación avanza a partir de ellos. Otros modos son las



Figura 2.4 Principales tipos de fragmentación extrovertida en la Amazonía: bloques de concesiones petroleras, concesiones mineras, deforestación radial o en peine por acciones agropecuarias y, a lo largo de un río, por la minería de oro aluvial.

concesiones de los bloques petroleros, que usualmente cubren grandes superficies, sea para llevar adelante la prospección (que también ocasiona impactos sociales y ambientales) o para luego instalar las plataformas de perforación. Las concesiones o los permisos mineros tienen una superficie menor, pero son muy numerosos, y en algunos sitios simulan grandes conglomerados. También se generan perforaciones por medio de la minería de oro aluvial que progresa siguiendo los cursos de agua, destruyendo sus márgenes y, además, se acompaña de emplazamientos que venden insumos, alimentos, etcétera.

Los enclaves no están aislados unos de otros, sino que se interconectan de múltiples modos y eso, a su vez, aumenta aún más la fragmentación amazónica (figura 2.5). En efecto, se liberan senderos o caminos, o se aprovechan los cursos de agua, para el transporte de materiales, combustibles, insumos, personas y los productos extraídos. En algunos casos, incluso, se construyen pistas de aterrizaje,

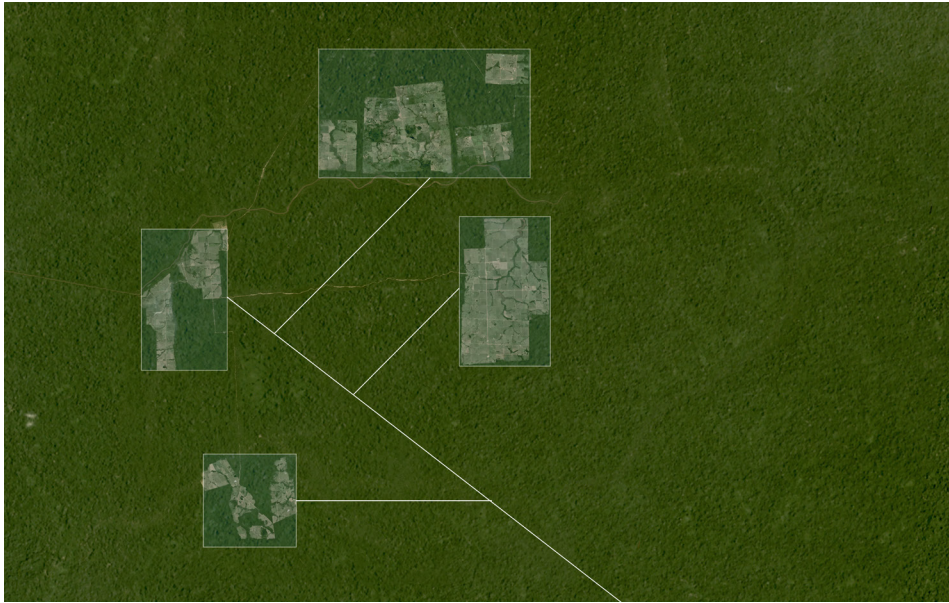


Figura 2.5 **Enclaves extrovertidos conectados por redes de transporte tanto de insumos como de recursos extraídos que multiplican el efecto de fragmentación.**

sean legales o ilegales. Esto hace que los enclaves estén rodeados de una red de interconexiones de distinto tipo, que multiplica sus impactos.

Se asume frecuentemente que las áreas protegidas o los territorios indígenas serían los frenos o válvulas de seguridad que limitarían las fragmentaciones. Permitirían mantener sitios a salvo de nuevas explotaciones de recursos naturales, protegiendo tanto la biodiversidad como a los indígenas. Sin embargo, tomando como ejemplo la situación en Perú, ya en 2009, se alertaba que esos mecanismos no funcionaban adecuadamente, y, por lo tanto, se predecía para el futuro inmediato una Amazonía más pobre y sufriendo más desastres (Dourojeanni y colab., 2009). Lo que sucede, pongamos por caso en Bolivia, abona las mismas alertas, ya que se observa cómo la minería invade tanto los territorios indígenas como las áreas protegidas.

La fragmentación por la proliferación de enclaves es vista con muy buenos ojos por los promotores de un desarrollo convencional. Lejos de intentar controlarla,

entienden que la exportación de los recursos amazónicos contribuye a obtener dinero para financiar el gasto del Estado, cubrir los déficits presupuestarios y pagar la deuda externa. Bajo esa perspectiva, esta territorialización extrovertida es bienvenida, y son muchos quienes las promueven.

Sin embargo, la promesa de enclaves beneficiosos para las comunidades locales, en aspectos como la economía o el empleo, tiene poco sustento. Se repiten los testimonios sobre que esas metas no se cumplen; en cambio, se suman efectos negativos, como perder prácticas ancestrales, la pesca, la recolección, la caza y la agricultura, que estaban adaptadas a los ecosistemas tropicales. Es también una situación repetida que mientras el Estado actúa decididamente en defensa del enclave, en los espacios más allá de ellos puede estar ausente o ser muy débil. No se aplican monitoreos ni controles, no se disponen de centros de salud o educación y la salvaguarda de los derechos es defectuosa.

Esta también es una territorialización impuesta: ocupa los espacios desconociendo los territorios antes existentes y sus habitantes, no se les informa ni consulta y, además, se bloquea sus capacidades para incidir, controlar o rechazar. Esa imposición puede seguir vías pretendidamente legales, como ocurre con las concesiones mineras o petroleras que se deciden en las capitales de los países amazónicos. Pero también puede ser ilegal, donde el ejemplo más alarmante es la expansión de la minería de oro aluvial, que invade los territorios de muchas comunidades y los ocupan empleando la violencia.

La imposición de estos enclaves extractivos implica que antes se anulaban o desconocieron las territorialidades precedentes. Dicho de otro modo, se construyen territorios a costa de destruir aquellos que, pongamos por caso, regularmente son defendidos por los indígenas o los campesinos. Por ejemplo, en el caso del complejo minero en Carajás (Brasil), incluyendo su red de transporte y la represa que brinda electricidad, se desconfiguraron las condiciones ecológicas y sociales iniciales para crear una nueva territorialidad minera y pecuaria (Monteiro y Silva, 2021). No es raro que se anulen las territorialidades iniciales para describir a un sitio como vacío, y, por lo tanto, sería legítima su ocupación otorgando enclaves extractivos. Estos, a su vez, son presentados como expresiones de modernización, progreso o avance. Condiciones como estas explican que con frecuencia estallen conflictos sociales que rechazan los enclaves o las maneras de gestionarlos.

## ***Una condicionante determinante***

Bajo estas dinámicas, es como si la Amazonía fuese gestionada, sobre todo, desde los centros financieros y comerciales. Los gobiernos nacionales no tienen capacidades para modificar o amortiguar factores como los precios o la demanda, ya que prevalecen los mercados internacionales y la globalización. Además, los gobiernos y sus grupos de apoyo empresariales promueven este tipo de inserción internacional y, por ello, los Estados terminan siendo funcionales a estas situaciones. Así se condenan las regiones amazónicas a estar subordinadas a esas dinámicas globales.

Es cierto que distintas comunidades locales resisten a esas imposiciones de territorios que expolian sus ambientes e incluso estallan conflictos sociales de distinta intensidad. Pero es sabido que las respuestas gubernamentales predominantes son de apoyo a la permanencia de los enclaves, y no dudan en reprimir a las comunidades locales y hostigar a las organizaciones ciudadanas.

Son muchos los políticos, empresarios, académicos e incluso participantes de algunos movimientos sociales que no advierten esta dinámica, y si lo hacen no la consideran un asunto de gravedad. Son quienes minimizan los impactos que se viven en la Amazonía y se enfocan en asuntos puntuales o locales, tales como la deforestación en un sitio, incendios que se salieron de control o un alzamiento indígena. Pero parece que no comprenden que todos esos son síntomas de una enfermedad más profunda, que radica en esa subordinación a la globalización como proveedores de los recursos naturales. Esa es una condición que sufre cada país pero, como se repite en los demás países amazónicos, se potencia afectando a toda la cuenca.

Queda de este modo expuesta una dramática condicionante. La reterritorialización amazónica es uno de los problemas más severos y complejos que afecta a la región. No existe diferencia entre los países, ya que todos están afectados por ello. Tampoco es una situación reciente, ya que esa dependencia de las demandas internacionales se repite desde hace siglos, como lo muestran algunos de los testimonios compartidos en este capítulo. Es cierto que su gravedad se acentuó en las últimas décadas, ya que la intensidad y el volumen de los recursos naturales extraídos se multiplican, especialmente por la demanda desde China. A los viejos deterioros se suman ahora estos nuevos, y eso explica

que estemos ante la inminencia de un colapso amazónico. La subordinación a la globalización reduce las capacidades para enfrentar esta dinámica. No solo eso, sino que no se reconoce esta cuestión como un problema severo. Por lo tanto, cualquier alternativa debe poner en evidencia la gravedad de la fractura y fragmentación, debe contener propuestas de cambio para superar esta subordinación.

### 3. | POSTURAS POLÍTICAS, MITOS DESARROLLISTAS

Lo que ocurre en la Amazonía es resultado de distintas posturas políticas, en las cuales los gobiernos han tenido, a lo largo de la historia, responsabilidades directas. Los espacios amazónicos no han sido una prioridad en las agendas que se organizan en las capitales, relegándolos a un segundo o tercer plano. Simultáneamente, las posiciones político partidarias prevalecientes repiten concepciones y prácticas del desarrollo que son las que desembocan en las crisis que se padecen.

Esto hace que cualquier discusión sobre alternativas a las crisis amazónicas deba tener en cuenta esos contextos políticos, para aprovechar las oportunidades de cambio que ofrecen y poder reaccionar ante los frenos y obstáculos. Esas cuestiones se examinan en el presente capítulo.

#### ***Retrocesos democráticos y debilitamiento de la política***

En América Latina, así como en muchas otras regiones, se observa un retroceso de la calidad democrática, el surgimiento de opciones políticas ultraconservadoras o de extrema derecha y una persistente desconfianza de la ciudadanía hacia los actores políticos y el Estado. En el continente, el último informe del Latinobarómetro (2023) lo expresa claramente como un retroceso democrático, debido a factores como el personalismo de los políticos, el inadecuado desempeño de los balances entre poderes (como ocurre con el poder judicial) o el avance de la corrupción.



El promedio latinoamericano de apoyo a la democracia se encuentra en el 48 % de los que responden a esas encuestas; entre los países amazónicos con registros por encima de ese valor están Venezuela (57 %), Bolivia (51 %) y Perú (50 %), y por debajo, Colombia (48 %), Brasil (46 %) y Ecuador (37 %). Pero la satisfacción con la democracia es baja, el promedio continental es 28 %. Únicamente Brasil está por encima de ese registro (31 %) y los demás países amazónicos tienen apoyos menores, como ocurre en Bolivia (22 %), Colombia (17 %), Venezuela (14 %), Ecuador (12 %) y Perú (8 %). La contracara es que la insatisfacción es muy alta, por ejemplo, por encima de ocho de cada diez encuestados en Perú, Ecuador, Venezuela y Colombia (Latinobarómetro, 2023).

El indicador de democracia elaborado por la unidad de investigación de la revista británica *The Economist* es controvertido pero también es cierto que es influyente. En sus estimaciones ningún país amazónico es calificado como una democracia plena. Surinam, Brasil, Colombia y Guyana aparecen como democracias defectuosas; Perú, Ecuador y Bolivia están listados como regímenes híbridos, un escalón por arriba de los regímenes autoritarios (CRS, 2023).

Todo esto está también alineado al descrédito con el desempeño de los partidos políticos, 80 % o más de los encuestados consideran que los partidos no funcionan bien en Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela (Latinobarómetro, 2023). Esto se ilustra en Perú, donde se arrastra, desde hace algunos años, el derrumbe del apoyo a la política convencional; tanto la actual presidenta como el Congreso son desaprobados por el 90 % de los encuestados, el 42 % entiende que el actual gobierno es tan corrupto como los anteriores y un 50 % cree que lo es todavía más<sup>17</sup>.

Estas tendencias están en marcha, desde hace muchos años, en todos los países y repercuten directamente en la Amazonía. Las comunidades locales observan estilos políticos y actores partidarios o funcionarios estatales que incumplen sus promesas, están más interesados en ventajas personales o en apoyar a los grupos de poder, muchos de ellos están envueltos en redes de corrupción. En general, no son efectivos para proteger sus derechos y en varios casos son parte de los problemas. Por esas y otras razones, se distancian de la política, desconfían de ella o cuando la asumen quedan atrapados o se vuelven parte de ese tipo de prácticas.

17 Encuestas del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) en IEP Informe de opinión de mayo de 2024, Lima, <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2024/05/IEP-Informe-de-opinion-mayo-de-2024-informe-completo-v2.pdf>



Se generan contradicciones sustantivas sobre las posibilidades y límites de la política, entendida, de un modo amplio, como las discusiones públicas sobre los asuntos generales. La propuesta de alternativas de cambio, y el reclamo que sean aplicadas, necesita de ella. Es necesario presentar argumentos, debatir ideas, consensuar estrategias, sumar adhesiones y así sucesivamente. Sin embargo, la forma en que actualmente se la practica impide hacerlo.

También debe observarse que la población amazónica es mucho menor en comparación con la de otras regiones dentro de cada país. Eso hace que su peso electoral sea acotado, y ello limita todavía más las oportunidades para presentar, debatir y acordar alternativas.

## ***Política y desarrollo***

Desde inicios del siglo XX, los gobiernos de los países amazónicos estuvieron bajo distintas orientaciones ideológicas, tanto de regímenes democráticos como de dictaduras. Sin dejar de reconocer esa diversidad político partidaria, todos ellos coincidieron en que la solución a los problemas amazónicos descansaba en más desarrollo. Ese era el sentido común de la política prevaleciente.

Eso se podría implementar de distinta manera, por ejemplo, con más o menos presencia estatal, pero todos entendían que se debía promover el desarrollo, y, con ese fin, otorgaban licencias de explotación petrolera o minera, permitían o fomentaban el avance de la frontera agropecuaria, planificaban carreteras, puentes e hidrovías, centrales hidroeléctricas y polos industriales. Se aplicaban apoyos económicos o se lanzaban programas para favorecer la llegada de colonos.

En muchos sentidos, la extracción de recursos desde la Amazonía era embebida de una religiosidad que la dotaba de propiedades milagrosas para resolver la pobreza y cualquier otra dolencia. El primer barril de petróleo que se extrajo de la Amazonía ecuatoriana, en 1972, fue exhibido sobre un carro militar en un pomposo desfile en Quito, seguido por multitudes, hasta ser depositado en el templete de los héroes en el Colegio Militar Eloy Alfaro<sup>18</sup>.

La celebración de esos eventos corresponde a postular un encadenamiento en el proceso del desarrollo, en el cual el necesario primer paso es la explotación y exportación de los recursos para asegurar el crecimiento económico. Esto

18 El video documental de ese desfile está disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=D9DsiXxxLQI>

generaría empleos y otros beneficios locales, y se recolectaría dinero que el Estado podría emplear en otras políticas, por lo que, en un segundo paso, se reduciría la pobreza. Eso se conseguiría de modos indirectos, como con el llamado “goteo” del crecimiento económico, o directos, por bonos u otros medios de asistencia. En un tercer momento, podrían dedicarse recursos a resolver los impactos ambientales.

Ese paso inicial siempre requiere que los recursos naturales sean exportados y, por lo tanto, se repite una y otra vez la subordinación de la región a los mercados de consumo globales. La fragmentación de la Amazonía y la diseminación de los nuevos territorios extractivistas, como se describió en el capítulo anterior, resultan de esas condiciones. La aspiración a lograr el financiamiento o empleos hace que se promuevan, e incluso defiendan, esas articulaciones de la Amazonía con la globalización.

Esta secuencia, aquí descrita esquemáticamente, es la esencia de los programas político partidarios, planes de gobierno y ayudas de la cooperación internacional, a lo largo de décadas. Son las concepciones dominantes en las capitales pero también en los gobiernos departamentales o estatales amazónicos. En unos momentos, se lo intentó con una mayor presencia estatal y en otros se giró al privatismo y el mercado.

Por ejemplo, en Brasil, en 1948, se creó la Superintendencia del Plan de Valorización Económica de la Amazonía (SPVEA); en la década de 1960, fue reemplazada por la Superintendencia de Desarrollo de la Amazonía (SUDAM); en 2002, fue reconvertida a Agencia de Desarrollo de la Amazonía (ADA), y, finalmente, en 2007 se recreó una nueva SUDAM. Lo notable en esta secuencia es que todos esos planes estaban enfocados en la idea de desarrollo. Una y otra vez, se intenta con el desarrollo; se anula la agencia de desarrollo que se califica como inefectiva para reemplazarla por una nueva que se presenta como verdadera solución.

Ese anhelo, de todos modos, se reforzó al incorporar las cuestiones ambientales. En 1992, se presentó la idea de un “desarrollo sostenible al estilo amazónico”, como aporte a la Eco-92, que se reunió en Río de Janeiro. Se lo describió apelando a la conocida definición de esos años que invocaba las responsabilidades con las necesidades de las generaciones futuras, pero dejando en claro que se mantenía el propósito de un crecimiento equitativo. Esa fue la propuesta de la Comisión sobre Desarrollo y Ambiente para la Amazonía, conformada por políticos, expresidentes,

académicos, el presidente del Consejo de Recolectores de Caucho de Brasil, el líder indígena Ailton Krenak y hasta el escritor Gabriel García Márquez. Sus trabajos fueron apoyados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Tratado de Cooperación Amazónica (CDEA, 1992).

En algunos momentos, la explotación de los recursos estuvo en manos de empresas estatales (como lo fue la minera Vale en sus orígenes), pero en muchos casos viraron hacia agentes privados. Desde fines del siglo XX, se repiten enérgicos discursos que proponen mercantilizar tanto la selva como sus habitantes. Esa fue la prédica, por ejemplo, de Hernando de Soto, de Perú, para convertir en empresarios a los indígenas y privatizar sus tierras, agua y biodiversidad, y otorgando derechos de propiedad, para que desde la propiedad privada sean gestionados los recursos<sup>19</sup>.

Las situaciones actuales resultan, por lo tanto, de las adhesiones a esas nociones del desarrollo, como la apropiación de los recursos naturales para alimentar el crecimiento económico, como solución a las problemáticas sociales y ecológicas. Pero también esos estilos de desarrollo producen impactos ambientales y no reducen los dramas sociales, sino que los exacerban. En estas condiciones, no puede sorprender que el descrédito y la desconfianza hacia la política prevalezcan.

### ***Colombia: otro discurso***

Si bien ese desarrollismo convencional prevalece en casi todos los gobiernos, un examen de la situación actual impone advertir una novedad destacada. Es que, en la actualidad, por lo menos uno de los gobiernos amazónicos mantiene un discurso que alude a dejar atrás los extractivismos y otras miradas sobre la Amazonía. Es el caso de la administración de Gustavo Petro en Colombia.

En sus declaraciones, tanto cuando era candidato como presidente, repetidamente plantea que Colombia debe abandonar los extractivismos de los hidrocarburos y el carbón, propone un abordaje más amplio sobre la problemática amazónica (asociando factores ecológicos y económicos) y está abierto a iniciar transiciones (enfocándose en los combustibles fósiles). A tono con estas ideas, propuso coordinar un frente pospetrolero al presidente de México, Andrés Manuel

<sup>19</sup> Por ejemplo, en La Amazonía no es Avatar, H. de Soto, El Comercio, Lima, 5 de junio de 2020, suplemento 8 pp.

López Obrador, y a Lula da Silva, en ese momento candidato a la presidencia de Brasil<sup>20</sup>.

En su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en septiembre de 2022, Petro denunció que se vivía una guerra, entre países en el norte, contra las drogas y contra el planeta<sup>21</sup>. Vinculó la destrucción del ambiente, mediante varios ejemplos de la situación amazónica, como resultado de la adicción al petróleo, el carbón y el consumo, con las adicciones a las drogas. Hizo un llamamiento a “detener la guerra y a detener el desastre climático”, reconociendo que lo que se vive en la Amazonía expresa un “fracaso de la humanidad”. Convocó a “salvar la selva amazónica integralmente con los recursos que puedan destinarse mundialmente a la vida”, invocando la idea de canjes de deuda con la Naturaleza.

### Salvar la Amazonía

Destruir la selva, el Amazonas, se convirtió en la consigna que siguen Estados y negociantes. No importa el grito de los científicos bautizando la Selva como uno de los grandes pilares climáticos. Para las relaciones del poder del mundo la selva y sus habitantes son los culpables de la plaga que las azota. A las relaciones de poder las azota la adicción al dinero, a perpetuarse, al petróleo, a la cocaína y a las drogas más duras para poder anesthesiarse más.

Nada más hipócrita que el discurso para salvar la Selva.

La selva se quema, señores, mientras ustedes hacen la guerra y juegan con ella. La selva, el pilar climático del mundo, desaparece con toda su vida. La gran esponja que absorbe el CO<sup>2</sup> planetario se evapora. La selva salvadora es vista en mi país como el enemigo a derrotar, como la maleza a extinguir. El espacio de la coca y de los campesinos que la cultivan, porque no tienen nada más que cultivar, es demonizado. Para ustedes mi país no les interesa sino para arrojarle venenos a sus selvas, llevarse a sus hombres a la cárcel y arrojar a sus mujeres a la exclusión. No les interesa la educación del niño, sino matarle su selva y extraer el carbón y el petróleo de sus entrañas. La esponja que absorbe los venenos no sirve, prefieren arrojarle más venenos a la atmósfera.

Nosotros les servimos para excusar los vacíos y las soledades de su propia sociedad que la llevan a vivir en medio de las burbujas de las drogas. Les ocultamos sus problemas que

20 Gustavo Petro, que lidera encuestas en Colombia, busca crear frente antipetróleo, A. Jaramillo y O. Medina, Bloomberg, 14 de enero de 2022, <https://www.bloomberglinea.com/2022/01/14/gustavo-petro-que-lidera-encuestas-en-colombia-busca-crear-frente-antipetroleo/>

21 Intervención del presidente Gustavo Petro ante la 77.ª Asamblea General de la ONU, [https://www.youtube.com/watch?v=F\\_HJHZd1w2o](https://www.youtube.com/watch?v=F_HJHZd1w2o)

se niegan a reformar. Mejor es declararle la guerra a la selva, a sus plantas, a sus gentes.

Mientras dejan quemar las selvas, mientras hipócritas persiguen las plantas con venenos para ocultar los desastres de su propia sociedad, nos piden más y más carbón, más y más petróleo, para calmar la otra adicción: la del consumo, la del poder, la del dinero.

¿Qué es más venenoso para la humanidad, la cocaína, el carbón o el petróleo? El dictamen del poder ha ordenado que la cocaína es el veneno y debe ser perseguida, así ella solo cause mínimas muertes por sobredosis, y más por las mezclas que provoca su clandestinidad dictaminada, pero, en cambio, el carbón y el petróleo deben ser protegidos, así su uso pueda extinguir a toda la humanidad. Estas son las cosas del poder mundial, cosas de la injusticia, cosas de la irracionalidad, porque el poder mundial se ha vuelto irracional.

Ven en la exuberancia de la selva, en su vitalidad, lo lujurioso, lo pecaminoso; el origen culpable de la tristeza de sus sociedades, imbuidas en la compulsión ilimitada del tener y del consumir. Cómo ocultar la soledad del corazón, su sequedad en medio de sociedades sin afectos, competitivas hasta encarcelar el alma en la soledad, sino es echando la culpa a la planta, al hombre que la cultiva, a los secretos libertarios de la selva. Según el poder irracional del mundo la culpa no es del mercado que recorta la existencia, la culpa es de la selva y de quienes la habitan.

Las cuentas bancarias se han vuelto ilimitadas, los dineros guardados de los más poderosos de la tierra ya no podrán siquiera gastarse en el tiempo de los siglos. La tristeza de la existencia que produce esa artificial convocatoria a la competencia, la llenan con ruido y con drogas. La adicción al dinero y al tener tiene otra cara: la adicción a las drogas en las personas que pierden la competencia, en los perdedores de la carrera artificial en que han transformado a la humanidad. La enfermedad de la soledad no se curará con el glifosato sobre las selvas. No es la selva la culpable. La culpable es su sociedad educada en el consumo sin fin, en la confusión estúpida entre consumo y felicidad que permite, eso sí, que los bolsillos del poder se llenen de dinero.

### Cuadro 3.1 **Salvar la Amazonía**

*Secciones del discurso de Gustavo Petro, presidente de Colombia, ante la Asamblea General de la ONU (2022).  
Reproducido de la versión en texto del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ).*

No hay antecedentes de este tipo de posturas de un presidente en el pasado reciente, y este viraje es muy positivo. Pero como se advirtió varias veces, están, por un lado, las intenciones y dichos presidenciales, y, por otro, no siempre hay claridad



Figura 3.1 **Presidente de Colombia, Gustavo Petro, en la Cumbre de Cambio Climático COP 27, en Egipto (2022).**

en las ideas que sustentan esas aspiraciones, en las acciones que son necesarias, así como en la capacidad de actores políticos y técnicos en concretarlas.

Por un lado, en Colombia, los ministros no lograron instalar un plan sustantivo de transiciones posextractivistas de combustibles fósiles por diversas razones y la oposición política y empresarial fue muy dura (algunas de esas cuestiones se abordan en el capítulo 6). La oportunidad no se concretó en cambios sustanciales; el plan de desarrollo colombiano sigue alineado a explotar minerales e hidrocarburos.

Por otro lado, la posición del gobierno colombiano debe lidiar con la de todos los demás países amazónicos. En ese frente, se pueden diferenciar, por una parte, la postura de Brasil, donde hay actores que comprenden la urgencia de transiciones y alternativas, y, por otra, la de los demás Estados que persisten en minimizar o desatender la Amazonía y, al mismo tiempo, promueven los extractivismos. Esos aspectos de la coyuntura reciente se examinan a continuación.

## ***Brasil: mejor pero insuficiente***

En el caso brasileño, la presidencia de Lula da Silva descansa en grupos con distintas tendencias ideológicas. Esto no debe sorprender porque es un gobierno de coalición que cuenta con el apoyo de sectores partidarios del centro e incluso de centroderecha, que debe lidiar con los llamados “bolsonaristas”, muchos de ellos legisladores en el Congreso y otros que son gobernadores. Este grupo político rechaza cualquier control o regulación de los extractivismos, desean liberalizarlos en la Amazonía y mantienen su presión contra los derechos de los pueblos indígenas.

Tampoco puede olvidarse que, en su campaña electoral, Lula en persona rechazó el llamado que había lanzado Petro para una coordinación pospetrolera entre Colombia, Brasil y México<sup>22</sup>. En más de una ocasión, como candidato y luego como presidente, se manifestó a favor de continuar con la explotación de hidrocarburos y siempre ha estado a favor de “desarrollar” la Amazonía.

Las posiciones gubernamentales sobre la Amazonía, la situación de los pueblos indígenas y los extractivismos discurren con muchos claroscuros. En el gobierno se debe destacar la presencia de Marina Silva, una vez más al frente de Ministerio de Medio Ambiente y Cambio Climático. Ella es amazónica (oriunda del estado de Acre), conoce la situación de la región y no se puede negar su experiencia, preparación y vocación. Silva no tiene un discurso que proponga abandonar los extractivismos de combustibles fósiles, pero ha dejado en claro que entiende esa cuestión. Al mismo tiempo, su Ministerio respaldó, por ejemplo, la decisión de impedir nuevas exploraciones petroleras en la desembocadura del río Amazonas por sus impactos ambientales, y eso desembocó en una controversia con el presidente Lula. Tampoco es menor el papel de Sônia Guajajara, la nueva ministra de Pueblos Indígenas, con posiciones que servirían para explorar alternativas.

Esto no es nuevo y debe recordarse que, en el primer gobierno de Lula, a partir de 2003, el Ministerio del Ambiente también fue ocupado por Silva y ocurrieron varios conflictos análogos, que, finalmente, hicieron que la ministra renunciara. Su situación actual es distinta, ya que depende mucho más de otros socios políticos distintos al Partido de los Trabajadores, además es una figura con un enorme prestigio y poder político propio, tanto dentro como fuera de Brasil. Es más, la

<sup>22</sup> Sorpresivamente, Lula da Silva dice que propuesta de Petro de detener exploración petrolera es “irreal”, Semana (Bogotá), 4 de mayo de 2022, <https://www.semana.com/nacion/articulo/lula-da-silva-considera-inviabile-la-propuesta-de-petro-de-detener-la-exploracion-petrolera/202241/>





Figura 3.2 El presidente de Brasil, Lula da Silva, con la ministra de Medio Ambiente, Marina Silva, y la ministra de Pueblos Indígenas, Sônia Guajajara, en la Cumbre Amazónica en Belém (2023).

ministra de alguna manera reconoció, ante el propio Petro, en una mesa redonda, en el Foro Económico de Davos, que su gobierno discute las implicancias de una moratoria petrolera en la Amazonía, pero que eso implica cuestiones que van más allá de las consideraciones ambientales<sup>23</sup>.

Es cierto que el regreso de Lula es un alivio frente a la extrema derecha de la anterior presidencia, con Jair Bolsonaro, que dejó duros impactos en la Amazonía. Se retomaron los programas de lucha contra la deforestación, lanzó campañas de expulsión de mineros ilegales, especialmente de las áreas protegidas o las tierras indígenas, y se embarcó en múltiples giras internacionales en las cuales se refirió a cuestiones ambientales, incluso a la Amazonía.

23 Buscando un equilibrio para la Amazonía, participación en el Foro Económico Mundial, 16 de enero de 2024, <https://www.youtube.com/watch?v=OCLm5AkyqMM>



Pero Lula y muchos de sus ministros y aliados siguen convencidos de la necesidad de los extractivismos en la Amazonía. Ellos proponen algunas regulaciones para de algún modo limar sus efectos más negativos, pero, por ejemplo, siguen apostando a ampliar la explotación petrolera. No acompañan, por lo tanto, el llamado colombiano a un tránsito pospetrolero. Es más, Lula declaró que apoya explorar petróleo en la desembocadura del río Amazonas, ya que “no vamos a desaprovechar la oportunidad de hacer crecer este país”, en un acto ante inversionistas petroleros de Arabia Saudita<sup>24</sup>. Nuevamente, está presente el mantra de un extractivismo que haría “crecer” al país, una afirmación típica de las ideas del desarrollo.

Por lo tanto, sin dejar de reconocer que es un avance frente a la gestión de Bolsonaro, no puede esperarse que este gobierno aliente alternativas más allá del desarrollo clásico. En relación a los demás países amazónicos, como sus posturas son todavía más regresivas, las intenciones brasileñas de asegurar algunos límites y otras regulaciones, son positivas.

En otras cuestiones, hay algunas coincidencias entre Brasilia y Bogotá. Los dos gobiernos detuvieron los planes de militarización de la gestión territorial amazónica promovidas en las administraciones de Bolsonaro e Iván Duque.

### ***Persistencias desarrollistas convencionales***

Los gobiernos de Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela, Guyana y Surinam persisten en los desarrollismos clásicos, para el cual la Amazonía es un depósito de recursos a explotar. Esas administraciones no tienen posturas idénticas, pero en ellas se repite carecer de planes y gestiones efectivas, no logran detener la deforestación ni controlar los incendios, toleran la contaminación de suelos y aguas, y permiten la diseminación de los extractivismos. No discuten alternativas al desarrollo e incluso las consideran peligrosas por concebirlas como obstáculos al provecho económico.

Algunas diferencias en ese grupo son apuntadas. En Ecuador, la actual presidencia de Daniel Noboa debe lidiar con una situación que no se repite en ningún otro país, ya que allí, en 2023, tuvo éxito una consulta ciudadana para detener la explotación petrolera en la región amazónica de Yasuní<sup>25</sup>. A pesar del

24 Lula defiende exploración petrolera cerca de la desembocadura del Amazonas, Swissinfo, 13 de junio de 2024, <https://www.swissinfo.ch/spa/lula-defiende-exploraci%C3%B3n-petrolera-cerca-de-la-desembocadura-del-amazonas/80523492>

25 Una consulta popular le dice sí a proteger el Yasuní, S. Rosero, El País, Madrid, 21 de agosto de 2023, <https://elpais.com/america-futura/2023-08-21/una-consulta-popular-le-dice-si-a-proteger-el-yasuni.html>

contundente respaldo, de casi el 60 % de los votos, se suman señales que muestran que esa administración intentará postergarlo o incumplir ese mandato de detener las perforaciones petroleras. Es difícil determinar cómo avanzará esa contradicción, ya que el país está convulsionado por una ola de violencia y escándalos de corrupción que dominan la atención ciudadana.

En el caso de Bolivia, en la década pasada, el gobierno mantuvo un enérgico discurso sobre la protección de la Madre Tierra, la plurinacionalidad y la indigeneidad, pero, como es sabido, en su gestión, apostó por más extractivismos, generándose todo tipo de conflictos con comunidades locales, y llegó a la represión o a la cooptación de las organizaciones de base (casos revisados en Campanini, Gandarillas y Gudynas, 2020). La problemática amazónica persistió debido, entre otros problemas, al avance de los extractivismos en hidrocarburos y minerales, entre ellos la minería de oro, incluso dentro de áreas protegidas, o a las severas crisis, como las de los incendios forestales en 2019.

Más recientemente, Bolivia padece de repetidas crisis políticas, con implicancias especialmente judiciales y económicas, agravándose por la fractura en el seno del Movimiento Al Socialismo (MAS). La consecuencia de esto es que las disputas políticas están enfocadas en quienes controlan los proyectos extractivos pero no en discutir si estos son social y ecológicamente aceptables o no, si contribuyen al Vivir Bien (como mandata la Constitución), si permiten mejorar la situación amazónica o la empeoran, entretanto se suman denuncias de corrupción que afectan al Ministerio de Medio Ambiente, o sobre la trágica situación del servicio de las áreas protegidas que deja indefensos a los guardaparques. El resultado de ello fue la proliferación de los incendios en los bosques, los altos niveles de deforestación y la diseminación de la minería de oro en la Amazonía, incluso dentro de las áreas protegidas o los territorios indígenas.

La situación en Perú es en cierto modo similar. La presidencia de Pedro Castillo respondía a un plan de gobierno extractivista y hostil a la participación ciudadana; la actual presidenta, Dina Boluarte, cayó en más represión y autoritarismo, mientras los problemas amazónicos siguen su marcha e incluso empeoran por la inacción gubernamental. Esa administración promueve una nueva reforma de la institucionalidad y los controles ambientales (conocidos como “paquetazos”),

como las aprobaciones automáticas sin estudios de impacto ambiental y limitando la participación ciudadana<sup>26</sup>.

En Venezuela distintos analistas y líderes ciudadanos denuncian la proliferación de múltiples actividades extractivas, deforestación y contaminación en la Amazonía, incluyendo sus áreas protegidas (véase, por ejemplo, Wataniba, 2022, y Finer y Ariñez, 2024). Esa situación está escalando rápidamente, tanto por la crisis en ese país como por la complejidad de los actores intervinientes. Allí operan grupos armados, conocidos como “sindicatos”, y, al mismo tiempo, el gobierno despliega a los militares tanto para anular la minería ilegal como para manejar sus propios extractivismos. Todo esto tiene severos efectos sobre la seguridad y los derechos de las comunidades locales, en especial las indígenas (Bello y Tillet, 2015).

Por último, es oportuno abordar una reciente discusión sobre la explotación petrolera en Guyana, aunque no involucra directamente a la Amazonía. En una entrevista, el presidente guyanés, Mohammad Irfaan Ali, reaccionó duramente a las preguntas de un periodista de la BBC inglesa que le advertía que explotar ese petróleo implicaría una importante emisión de gases invernadero<sup>27</sup>. Ali le reclamó al reportero, y a través de él, al norte rico, que dejaran de sermonearlo con reclamos para no explotar esos hidrocarburos, afirmando que necesitaba esos dineros para pagar infraestructuras. Visiblemente irritado, el presidente guyanés le preguntó al periodista si estaba “en los bolsillos de alguien” para insistir con esas preguntas. Se justificó sosteniendo que su país preservaba la biodiversidad, y que aun vendiendo petróleo se tendría emisiones netas cero.

Esos argumentos no son muy distintos a los que se escuchan en los demás países. Es frecuente que se diga que las emisiones de gases invernadero son pequeñas en el concierto global y que, por ello, se debería aprovechar la explotación petrolera, que siempre brindará jugosas ganancias. Pero estas son posiciones profundamente equivocadas.

En efecto, la explotación petrolera siempre tiene impactos locales muy serios, tales como afectar la biodiversidad o contaminar el suelo y el agua, difícilmente remediabiles y que, además, impacta a las comunidades locales. Los dineros que se recaudan con esas exportaciones, en realidad terminan escurriéndose, sin ser

<sup>26</sup> Gobierno aprueba primera norma del nuevo “paquetazo antiambiental”, Cooperación, Lima, 8 de mayo de 2024, <https://cooperacion.org.pe/gobierno-aprueba-primera-norma-del-nuevo-paquetazo-antiambiental/>

<sup>27</sup> Entrevista de S. Sackur al presidente de Guyana, M. I. Ali, en Hard Talk, BBC, 28 de marzo de 2024, <https://www.bbc.co.uk/iplayer/episode/m001xt5x/hardtalk-mohamed-irfaan-ali-president-of-guyana>

aprovechados adecuadamente. A la vez, el beneficio neto se reduce porque los gobiernos subsidian algunos de esos emprendimientos y tienen que gastar fondos en atender sitios contaminados o comunidades amenazadas.

Sin embargo, los dichos del guyanés revelan lo profundamente arraigado que está el mito de la bonanza petrolera. Es esa creencia un factor determinante para sostener las ideas de desarrollo que imponen la fragmentación amazónica, la promoción de enclaves y su protección, incluso cuando queda en evidencia que destruyen el ambiente, afectan a las poblaciones locales, son violentos o corruptos.

### ***Determinismos económicos***

Como puede verse, de unos u otros modos, las estrategias dominantes de desarrollo tienen en común estar basadas en extraer recursos naturales para exportarlos. Ese comercio, se argumenta, permitiría el crecimiento económico. Para ello, se necesitan inversiones, se espera la mediación de distintas empresas y será necesaria la aceptación de las reglas mundiales del comercio y del flujo de capitales.

Ese énfasis en exportar recursos naturales se confirma en todos los países amazónicos. En ellos se registran muy altas proporciones de exportaciones de recursos naturales en el total de las exportaciones y, además, están concentrados en uno o unos pocos productos (cuadro 3.2). El menor nivel corresponde a Brasil, al contar con un mayor sector manufacturero, pero que de todas maneras vive una des-industrialización que ocurrió bajo los gobiernos progresistas y por la promoción de los sectores primarios, especialmente los vinculados al agronegocio.

La proporción de exportaciones de bienes primarios es muy alta, superior al 90 %, en Bolivia, Ecuador, Venezuela y Guyana, y está por encima del 80 % en Colombia y Perú (solo es menor en Surinam, pero se estima que se debe a la contabilización de reexportaciones de ciertos bienes en ese país). Ciertamente, no todos los bienes primarios exportados provienen de la Amazonía, pero muchos de ellos se originan en esas regiones. Además, es en la Amazonía donde están en marcha la búsqueda de nuevos yacimientos minerales, sitios de prospección de hidrocarburos o la ampliación de áreas para cultivos y pastoreo, todos sectores alineados a ese mismo tipo de desarrollo.

	Exportación de bienes primarios (% del total)	Exportación de bienes manufacturados (% total)	Primer producto exportado	% primer producto exportado sobre el total
Bolivia	92,1	7,9	Gas natural	28,5
Brasil	72,7	27,3	Soya	14,2
Colombia	80,5	19,5	Petróleo	29,8
Ecuador	94,6	5,4	Petróleo	31,4
Perú	88,2	11,8	Cobre	26,4
Venezuela	98,18	2	Petróleo	85,1
Guyana	98,5	1,5	Petróleo	93,8
Surinam	66,0	34	Maquinaria	15,9

Cuadro 3.2 **Indicadores del comercio exterior para dejar en claro la dependencia de exportar recursos naturales de todos los países amazónicos.**

*Basado en CEPALSTAT, proporciones sobre los valores FOB, para 2022 en todos los casos, excepto Venezuela (últimos datos disponibles para 2013). Guyana y Surinam incluyen reexportaciones.*

La necesidad de ampliar esas áreas de explotación hace que los gobiernos operen para atraer más inversiones, nuevos proyectos y para sostener la extracción de recursos que son exportados. La consecuencia directa de esto son las medidas para rebajar las exigencias ambientales, las llamadas flexibilizaciones, la enorme tolerancia que existe ante los incumplimientos sociales, laborales y ambientales e incluso la persecución a organizaciones ciudadanas que denuncian todos esos impactos.

Los países amazónicos se especializaron en exportar materias primas y terminan compitiendo entre ellos. Compiten en ofrecer productos iguales o similares, en asegurar sus mercados de destino, además, lo hacen reduciendo o flexibilizando las exigencias y los controles sociales y ambientales. Esos factores agravan la situación amazónica. Pero, al mismo tiempo, esa competencia impide en los hechos que los Estados efectivamente coordinen entre ellos medidas que, pongamos por caso, reduzcan la presión sobre la Amazonía. El perfil exportador primario y la subordinación global se vuelven barreras para acordar, por ejemplo, políticas productivas comunes que no sean extractivistas.

## ***Los apegos a los extractivismos***

La prevalencia de las nociones convencionales de desarrollo queda en evidencia con los apegos a los extractivismos, con una intensidad que recuerda los actos de fe del mundo religioso. Incluso, se revierten conceptos y prácticas que implicarían alternativas, para generar posturas que sean funcionales a ese desarrollismo. Un ejemplo que merece comentarse lo ofrece Álvaro García Linera, quien, durante su papel de vicepresidente de Bolivia, argumentó en favor de los extractivismos en la Amazonía, cuestionó a las organizaciones ciudadanas y defendió la construcción de la carretera en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS).

En su análisis advierte que se está subordinando la economía indígena amazónica al capitalismo, tanto dentro de Bolivia como en el exterior (García Linera, 2012). En un sentido, ese tipo de alertas coinciden con las que se describen en este libro, pero el detalle de su descripción es muy distinto. Además, García Linera no postula una alternativa que sea abandonar el extractivismo, sino que quiere reforzarlo. Para ello, recurre a varias ideas.

García Linera amplía la noción de extractivismo señalando que las prácticas de una corporación son análogas a las de un campesino. En efecto, el extractivismo deja de estar enfocado, por ejemplo, en las explotaciones petroleras, sino que también un campesino o un indígena en tanto aprovechan algún bien del ambiente se convierten en extractivistas. En esa ampliación casi total, cualquier interacción con el ambiente puede ser calificada como extractivismo. Es evidente que es una postura conceptualmente insostenible, porque no es lo mismo un campesino que trabaja la tierra para su consumo, el de su familia y su comunidad, que una cooperativa minera, una empresa agroindustrial o una transnacional petrolera. Los volúmenes involucrados, la intensidad y la dependencia comercial explican muchas de esas diferencias.

En efecto, los extractivismos, en sentido estricto, se definen como la apropiación de grandes volúmenes (millones de toneladas o de barriles) o con gran intensidad, para ser exportados como bienes primarios, sin procesar (véase Gudynas, 2015). El concepto de extractivismo se manipula repetidamente en varios países para hacerlo pasar por análogo a otros modos productivos, incluso campesinos e indígenas, y así promover su aceptación.

Ese cambio afecta los horizontes de las alternativas. García Linera entiende que la salida de los extractivismos es posible únicamente si todos los países lo hacen al mismo tiempo. Explica que Bolivia no puede lograrlo en cuanto que es dependiente de la economía global y necesita los dineros que le reportan esas exportaciones. Por ello, únicamente un acuerdo de todos los gobiernos, todos ellos simultáneamente, es la única vía para renunciar a ese tipo de desarrollo.

García Linera también agrega que existió una “revolución” en el manejo de los extractivismos y los territorios durante el gobierno del MAS. A su juicio, lograr una mayor participación del Estado en gestionar esos extractivismos califica como revolución. Afirma, por ejemplo, que la “presencia de un Estado desprendido de las clases propietarias de la tierra”, que se materializa en “derechos sociales” y aplicando medidas de redistribución de la riqueza, le dio un “golpe de muerte a la estructura hacendal-patrimonial amazónica” (García Linera, 2012: 51).

De esos modos, la Amazonía que veía García Linera era muy distinta: un cambio revolucionario habría logrado concretar derechos y equidad en ella, mientras la problemática de los extractivismos se diluía. En su narrativa, la carretera en el TIPNIS, en lugar de ser una amenaza, era una necesidad y la oposición estaba en el seno de la sociedad civil, ya que alertaba sobre el daño de esos emprendimientos.

Al contrario de ese diagnóstico, el tiempo transcurrido muestra que los actores que sustentaban el poder en la Amazonía no solo no desaparecieron, sino que se sumaron otros nuevos, como la invasión de las cooperativas mineras o las bandas criminales organizadas, que persisten en los mismos tipos de desarrollo. Persisten las disputas para imponer más ganadería extensiva, más minería o más perforaciones petroleras. Las comunidades locales no están en mejores condiciones, sino en peores. Tampoco comprendió que los extractivismos, incluso si son llevados adelante por el Estado, están siempre inmersos en el capitalismo global. Imaginar que si hay una empresa estatal petrolera operando en la Amazonía, desaparecerán sus impactos o se saldrá del capitalismo, carece de sentido, porque los daños se repiten y el crudo o el gas solo es comercializable mediante los canales y reglas de los mercados globales, los que son capitalistas.

Sin embargo, en el esquema de García Linera la posibilidad de discutir estos y otros puntos está bloqueada, porque sostiene que cualquier crítica o alerta convierte a sus autores en agentes de intereses externos o ejemplo de política conservadora. Hacerlo sería, por ejemplo, promover un “ambientalismo colonial que relega a los

pueblos indígenas al papel de cuidadores del bosque amazónico” (García Linera, 2012: 27) o privatizar los Territorios Comunitarios de Origen. En la misma línea, unos pocos años después, en 2015, el entonces presidente Evo Morales amenazó con expulsar del país a las ONG que “perjudicaran” la explotación de los recursos naturales<sup>28</sup>.

Obsérvese que con esos razonamientos, los llamados del presidente colombiano Petro para dejar atrás los combustibles fósiles carecen de sentido, serían imposibles y, además, podrían ser parte de un complot internacional. Del mismo modo, las denuncias de los pueblos indígenas en defensa de sus territorios serían políticamente inaceptables. Además, unos y otros, podrían servir a intereses extranjeros. Es, como puede verse, una forma de razonamiento que se acerca, por momentos, a la que años después esgrimió Jair Bolsonaro en Brasil.

Un examen más riguroso, muestra que, al contrario de los argumentos de aquellos años y los anuncios sobre aquella revolución de García Linera, ocurrió una privatización de hecho en los territorios indígenas y campesinos, mediada por el propio Estado en cuanto permite y tolera el avance de los extractivismos en ellos, contra la voluntad de sus pobladores. Además, queda claro que los encadenamientos son casi los opuestos a los indicados por García Linera, ya que la necesidad de dejar atrás los extractivismos se ha multiplicado, y el hacerlo es, efectivamente, un modo de superar la subordinación capitalista.

## ***Un balance provisorio***

Un esquemático resumen de la coyuntura actual muestra que seis países persisten en su apego a todo tipo de extractivismos. En ellos se escuchan discursos con llamados genéricos a salvar la Amazonía, pero frecuentemente responden al oportunismo o la publicidad, porque no están dispuestos a enfrentarse a la subordinación de ser proveedores de recursos naturales. Por el contrario, desean ese papel ya que están convencidos en las ideas de desarrollo.

Brasil, con la actual gestión de Lula y sus aliados, se distingue en parte de aquellos seis países. Parece dispuesto a asumir acciones más enérgicas en algunos frentes, tales como controlar la deforestación, evitar la diseminación de la minería

<sup>28</sup> Evo advierte con echar a las ONG ambientalistas, Los Tiempos, Cochabamba, 19 de julio de 2015, <https://www.lostiempos.com/actualidad/economia/20150619/evo-advierte-echar-ambientalistas>





**Cuadro 3.3 Representación esquemática de los discursos sobre desarrollo, extractivismos y gestión de los presidentes amazónicos.**

*Se comparan unos con otros y se los ordena entre un extremo que defiende los desarrollos convencionales extractivistas (izquierda), la posición intermedia de Brasil y la apertura a discutir alternativas posextractivistas de Colombia (hacia la derecha). Sin embargo, no se llega a los reclamos de la sociedad civil y, por lo tanto, hay un casillero vacío que correspondería a un gobierno que efectivamente actúe en transiciones hacia alternativas que dejen atrás los extractivismos.*

ilegal o reaccionar ante las problemáticas más agudas que enfrentan los pueblos indígenas.

Ninguno de esos gobiernos se alinearán a los llamados de Bogotá, a una transición posfósil e incluso mantendrán distancia de muchas posiciones brasileñas. No solo eso, sino que no están dispuestos a explorar las posibilidades de una transición (figura 3.3).

En cierto modo esa situación es una paradoja, ya que el gobierno de Petro no logró concretar una moratoria de los combustibles fósiles ni inició una transición concreta en ese sentido. Pero el apego a esos extractivismos es tan arraigado que los otros países no están dispuestos ni siquiera a apoyar los dichos del presidente colombiano, más allá de que se puedan cumplir o no. En la cumbre amazónica de Belém (2023), en la misma mesa de Lula y Ali, Petro señaló: “Si se produce petróleo en la selva, se está matando a la humanidad”. Les preguntó: “¿Qué estamos haciendo además de los discursos?”<sup>29</sup>. Ninguno de los otros presidentes o ministros le respondió, y en el texto final acordado por los gobiernos se evitó el punto.

<sup>29</sup> Petro cruza a Lula por la exploración petrolera en el Amazonas: “Se está matando a la humanidad”, A. Taglioni,

La posición de gobiernos que, efectivamente, postulen alternativas a la dependencia extractivista y que, en sus prácticas, protejan la vida en la Amazonía está vacante. Es un “casillero” vacío que no lo ocupan los actores políticos convencionales, como tampoco muchos en distintos movimientos sociales. En cambio, el conjunto de actores políticos y gubernamentales se agrupa en el extremo que reclama más extractivismos (figura 3.3). Discursos como los de Petro son importantes, porque permiten discutir sobre otro tipo de alternativas, pero es necesario dotar de contenidos a esos propósitos.

Condiciones como estas, que discurren bajo crecientes deterioros del apego a la política y la confianza en los actores políticos y estatales, desembocan en la ausencia o debilidad de medidas efectivas para lidiar con el deterioro ambiental, la pobreza y la violencia en la Amazonía. Apenas pueden reaccionar con algunas medidas ante catástrofes, como los incendios forestales. Pero casi todos esos actores siguen convencidos en que las soluciones están en los desarrollos convencionales que serán alimentados por los recursos naturales que alberga la selva.

---

La Política OnLine, Buenos Aires, 9 de agosto de 2023, <https://www.lapoliticaonline.com/internacionales/la-exploracion-de-petroleo-en-el-amazonas-divide-a-los-presidentes-en-la-cumbre-de-lula/>